

- Pruebas piloto con usuarios clave: Desarrolla un prototipo básico y realiza pruebas piloto con un grupo reducido de usuarios (familias, investigadores, personal de las instituciones). Observa su interacción y recopila sus opiniones sobre la facilidad de uso, la utilidad de las funciones y áreas de mejora.
- Grupos focales: Organiza sesiones con pequeños grupos representativos de potenciales usuarios. Escucha sus experiencias y opiniones, no solo sobre la solución propuesta, sino también sobre cómo buscan a sus seres queridos y qué recursos o soluciones les faltan actualmente.
- Co-creación de la solución: Invita a algunos usuarios a participar activamente en el desarrollo, aportando sugerencias y retroalimentación mientras se construye la solución. Esto garantiza que las funcionalidades clave estén alineadas con las necesidades reales.
- Validación de casos de uso: Presenta casos simulados o reales donde la solución ayudaría en la búsqueda y permite que los usuarios juzguen su efectividad en resolver problemas concretos. Esto no solo prueba la viabilidad, sino que también crea confianza en el sistema.
- Análisis de aceptación tecnológica: Evalúa el nivel de familiaridad tecnológica de los usuarios, considerando si la solución es accesible para aquellos con limitadas competencias digitales. Esto puede derivar en ajustes como simplificación de la interfaz o desarrollo de tutoriales.
- Recolección de métricas: Establece métricas claras (como tiempo de respuesta, porcentaje de usuarios que completan tareas, o grado de satisfacción) para cuantificar la aceptación de la solución.